

Ruth Gómez concilia en su trabajo una, a veces irónica, otras dramática, atención hacia los conflictos enmascarados en las convenciones sociales contemporáneas, con su representación del dibujo y de la animación por ordenador de un estilo tan propio como coincidente con la temática que aborda.

No la amedrenta ni la proximidad a lo visiblemente banal ni tampoco su inmersión en lo que resulta a un tiempo frívolo y bonito. El suyo es un juego, las más de las veces perverso, con ciertos aspectos de nuestra conducta, y su encarnación en tipos y modelos tan bien delineados como aparentemente vacíos de sentido.

En su última y más reciente exposición en la galería Oliva Arauna, *Las ilusiones fantásticas* -título que hace referencia tanto al Teatro de las ilusiones que frecuentara Georges Méliès, como a uno de sus cortometrajes-, mostraba una extraordinaria colección de flamencos rosas, cuya flexibilidad formal le permitía una armonía visual cadenciosa y, a la vez, quizás por la misma fruición que producía en la mirada, provocaban cierta incomodidad en el complacido espectador, que no consigue olvidar que es una de las especies en peligro de extinción. Junto a ellos y a otras obras había, también, una video-animación, con el mismo título que la muestra, en el que un joven, cubierta la cabeza por un casco de motorista juega diestramente con un *hula hoop*, mientras su sombra, con torpes movimientos independientes, no para de dejarlo caer al suelo y recogerlo. Delicadeza, magia, humor que no peca de sarcasmo y actualidad resultan componentes fundamentales de sus producciones.

El MUSAC cuenta en su Colección con una respetable presencia de obras de Ruth Gómez, siendo la más temprana *El asesino de su persona* (2003), a la que se añaden, *El artista de la vida moderna* (2004), *Te sobrealimentas* (2004), *Ruth, Made in MUSAC* (2004), y *Animales de compañía* (2005), que formó parte de su primera exposición individual. La mayoría de las piezas se muestran en su versión en video-animación y, también, en la de dibujo sobre soporte fotográfico.

El conjunto abarca la mayoría de los asuntos tratados hasta ahora en su obra: la alienación y embrutecimiento exigidos por la estructura laboral, personificada en un obrero encargado de hacer el agujero a los donuts (*El asesino de su persona*); el papel social del artista identificado con la habilidad del funambulista para permanecer en pie sobre la cuerda (*El artista de la vida moderna*); la anómala consideración social de la delgadez como requisito ineludible para que la mujer sea considerada bella (*Te sobrealimentas*); o la conflictiva vida social contemporánea entendida como una selva en la que personas aparentemente pacíficas y normales luchan simuladamente por su supervivencia (*Animales de compañía*).

Incluso hay una obra -también en el doble formato de vídeo y soporte fotográfico-, *Ruth, Made in MUSAC*, realizada como conclusión de la I Beca MUSAC de la que fue ganadora, que la tiene como protagonista y que narra sus preocupaciones y sus diferentes estados de ánimo durante el año de su transcurso sirviéndose de la multiplicación de su propia figura para la presentación de las distintas situaciones por las que atraviesa.

*3044*, fechada en 2008, es, a la vez, una animación en vídeo y una instalación. La obra fue un encargo del MUSAC a la artista, realizada para la Exposición Internacional de Zaragoza celebrada ese mismo año y que tenía por tema el agua y el desarrollo sostenible, y se expuso en el Pabellón de Castilla y León junto a otras piezas de la Colección.

El título es una fecha imaginaria de un futuro lejano en el que Ruth Gómez fantasea con la idea de que la Tierra ha sido inundada por completo y existe únicamente vida subacuática. Lo que se nos da a ver, lo vemos a través de un ojo de buey, un marco circular blanco que, en palabras de la artista "es como una ventana que comunica dos tiempos diferentes".

Una muchacha que cabe suponer está bajo el agua saluda al espectador, expulsa de su boca burbujas de aire, cuyo sonido evoca el del difusor de un acuario, y pronuncia unas pocas frases apenas audibles, en las que se pregunta si hay alguien en ese mundo submarino, quizás algún pez, y se responde, tanto a sí misma como al visitante, que no. En un par de ocasiones, una enorme mariposa de mar cruza y asciende hacia la superficie invisible. Apenas nada, pero con tan simples elementos y una secuencia aproximada de 45 segundos, construye una historia convincente y provoca una tierna empatía en quien la contempla.

Aunque las gamas de azul son aquí dominantes y sustituyen a las variantes de rosas y verdes que hasta entonces caracterizaban sus obras, la técnica del dibujo es la misma que la de obras precedentes: un trazado de líneas que cabe calificar de muy elemental sigue las reglas de la imagen en movimiento y lleva a cabo una secuencia de la que se puede extraer, a su vez -aunque aquí no sea el caso-, algunas imágenes estáticas especialmente significativas.

Ese formato circular lo ha aplicado, desde esta primera obra, a piezas que cabe considerar como especialmente líricas, con ese punto imprescindible de incredulidad. Así, al año siguiente, la serie de dibujos *¡Alehop!*, enmarcados igual que *3044*, que representan conjuntos florales sometidos a una cierta distorsión curva. Como si hubiesen sido hechos en una de esas máquinas de pintar de las ferias, utilizadas también por Damian Hirst, pero que girase lenta, muy lentamente. *Cariño* (2009) se compone de un conjunto de tondos, también con el mismo marco, que recogen idílicos paisajes marinos, que en su calma y dulzura recuerdan la que se desprende de *3044*.

Mariano Navarro / Variantes discursivas / Colección Musac III / 2010